

# REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 16 DE OCTUBRE DE 1922

No. 2

## DISCURSO

pronunciado por Manuel Cestero en la "Witt Haigh School" en la noche del 12 de octubre de 1922, en conmemoración del descubrimiento de América.

Señores:

Yo no vengo a hablaros del más grande de los acontecimientos que ilustran las páginas de la historia. No vengo a exaltar la gloria de Cristóbal Colón, ni a cantar un himno en honor de España. En este día yo me limito a pensar en el porvenir de la raza que tiene pasado tan glorioso.

«Para asegurar ese porvenir necesitamos trabajar el presente,—habla José Vasconcelos—, necesitamos mejorar el presente, y en este día de la raza, debemos señalar los males que nos corroen. Ningún día es glorioso si no lo alumbra la libertad. La tiranía es la causa principal del atraso de los pueblos españoles de América. Y mientras no logremos arrancar por completo todo vestigio de despotismo, no tendremos derecho ni para envanecernos del pasado, puesto que somos indignos de él, ni para soñar en el porvenir, puesto que los pueblos esclavos no tienen o no merecen tener historia».

Por antonomasia llamamos «la raza» al conjunto de pueblos que con España a la cabeza se ufanan de tener un alma grande con un grande ideal, tendiente a engrandecer todas las bellas aspiraciones del hombre.

A eso llamamos la raza, y es en su honor la fiesta que aquí como en todos los pueblos españoles e hispano-americanos, se celebra en este día.

Desgraciadamente no somos una raza desde ese punto de vista. Porque nos falta el ideal de que se nos supone animados: el ideal de progreso, de cultura, de virtud y de belleza.

No tenemos ese ideal grande que debe apretarnos en un solo corazón. Porque no tenemos ni método, ni disciplina, ni ciencia. Porque nos falta cultura intelectual propia—no me refiero a España sino a la América española.—Y nos falta cultura intelectual propia porque no tenemos tampoco cultura industrial; y hoy día no se puede pensar en crear la primera si de antemano no se cuenta con la segunda.

Los Estados Unidos están, por lo tanto, mejor preparados que nosotros, para tener, más pronto que nosotros, una cultura intelectual. Porque los Estados Unidos tienen ya criada su cultura industrial. Al decir esto no se piensa ni en nuestra literatura ni en nuestro arte hispanoamericano. Que no tenemos ni la una ni el otro. Verdad que se notan diferencias entre las literaturas hispanoamericanas. Que Chile escribe versos de modo distinto a Colombia, y Argentina los escribe de manera distinta a México. Pero en el fondo de esos versos no late el alma hispana, sino el alma francesa. Porque toda nuestra literatura es literatura francesa traducida al castellano. Rubén Darío es un poeta francés traducido al castellano. No tenemos tampoco democracia. Eso existe en las constituciones, en letra de molde; pero en la realidad de la vida hispanoamericana, en el modus operandi gubernativo, lo que existe es una oligarquía disfrazada de democracia.

Y en esto también están los yanquis mejor preparados que nosotros. Porque la democracia que vive el pueblo norteamericano, aunque adolezca de muchos defectos, es cuando menos, democracia defectuosa, pero democracia al fin: sistema legalista que se sigue en todo lo posible. No hay tampoco entre nosotros espíritu de justicia. Y en esto parecemos hermanos de los yanquis. No hay en nuestros pueblos una sola institución que represente ese espíritu de justicia. Porque somos indolentes; egoístas como los yanquis. Y la indolencia y el egoísmo conspiran contra ese espíritu de justicia.

No tenemos método para la vida: ni para el estudio ni para el trabajo. Porque somos tristes, haraganes, y la haraganería lo mismo que la tristeza son enfermedades que engendran la impaciencia. Todo queremos hacerlo en un solo día. Somos incapaces de empresas de largo aliento. Sembramos algodón en vez de cacao porque el algodón se cosecha en un año y el cacao requiere cuatro o cinco. Sem-

bramos caña en vez de coco por la misma razón que sembramos algodón.

Por eso nuestros bosques, nuestras montañas, nuestros ríos, nuestros mares, permanecen aún como en la época del descubrimiento. Y mientras esas fuerzas físicas no sean utilizadas por nosotros mismos en obsequio de la cultura industrial hispanoamericana, no podremos pensar en crear la cultura intelectual propia.

No sabemos lo que queremos. No pensamos en buscar ese querer. De haberlo pensado ya lo habríamos hallado y no andaríamos a cada rato rompiéndonos la crisma por miajitas de tierras fronterizas que no pueden en modo alguno determinar un serio concepto patrio. Y ese querer no debe ser otro que la unión estrecha entre todos los pueblos hispanoamericanos y la madre patria. Porque sólo unidos podremos aspirar a ser lo que no somos: una raza.

Unidos habría tolerancia entre nosotros mismos. No hablo de unión política para constituir la confederación que fué sueño de Bolívar. Hablo de unión espiritual e intelectual, como la quiere y la trabaja Vasconcelos. Unidos así, a la hora de nuestras dificultades domésticas no acudiríamos a los yanquis para que nos sirvieran de jueces. Acudiríamos a uno de nuestros pueblos, el considerado más apto para juzgar y fallar en nuestros litigios. Porque acudir al yanqui que nos desprecia profundamente como desprecia al negro del Sur de los Estados Unidos, es la mayor de las desvergüenzas.

En el litigio peruano-chileno, yo peruano, habría deseado que Chile, se hubiera quedado con Tacna y Arica antes de acudir a la Casa Blanca en demanda de justicia.

América española no deberá nunca contar con la estimación de los Estados Unidos, mucho menos con la buena fe de los Estados Unidos. Los Estados Unidos nos miran con desprecio, como a pueblos inferiores, como a pueblos hambrientos dignos de ser sojuzgados por medio de la dádiva interesada. De ahí que los métodos de conquista de los Estados Unidos hayan variado por completo. En el siglo pasado nos conquistaban manu militari. Hoy nos conquistan por medio del dólar. Hoy no se proyecta la compra de Cuba a España o adquirirla por la fuerza de las armas; hoy no se reta a una guerra

injusta a México para despojarlo de Texas; hoy no se hace eso, se hace algo peor: se nos compra por medio del dólar. Porque los yanquis saben la influencia poderosa que ejerce en nuestros pueblos el oro yanqui. Influencia igual a la que ejercen las joyas falsas en el negro de Harlem o en el indio de América. Oro que se nos da a cambio de nuestro decoro, de nuestra independencia. Y como nosotros no tenemos dignidad para defendernos de esas asechanzas, caemos en la trampa que se nos tiende como a infelices roncillos hambrientos.

Actualmente las finanzas de la mayor parte de las repúblicas hispano-americanas están controladas por las instituciones bancarias norteamericanas que son las avanzadas del imperialismo yanqui situadas en el corazón de nuestros pueblos.

Y debido a ese deslumbramiento que sentimos ante el oro yanqui, la América española sabe callarse ante los atropellos que el yanqui comete con nuestros pueblos. Guarda silencio desvergonzado cuando los Estados Unidos injurian al Paraguay; cuando desmiembran a México; cuando descuartizan a Colombia; cuando amenazan por deudas a Perú y a Chile; cuando engañan a Filipinas y le imponen un protectorado; cuando ocupan a Veracruz; cuando destruyen las instituciones de Santo Domingo y de Haití, siempre guardará silencio la América española, criminal silencio! Los unos por no captarse las antipatías oficiales del gobierno yanqui y tener a su disposición las garantías de los Estados Unidos para lograr empréstitos inmorales con que cubrir los despilfarros de sus presupuestos; los otros por tener asegurada la venta de sus petróleos; los otros por cobardía, por servilismo.

No somos un raza: somos una masa híbrida donde entran en composición muchos elementos en que abunda el barro y escasea el oro.

¿Cuál de nuestros pueblos tiene en la hora presente un ideal grande y lo sigue? ¿Cuál de nuestros pueblos trabaja por conquistarse un porvenir digno del pasado glorioso de la América? ¿Cuál de nuestros pueblos lucha con fe por crearse su propia casa moral?

Entre todas las repúblicas hispano-americanas sólo México tiene en estos momentos un ideal y trabaja por convertirlo en realidad. Trabaja con fe por crearse una patria. Nunca como ahora tuvo México tan bien concebidos los moldes en que ha de vaciarse la patria mexicana. Nunca como ahora fué más fuerte ni mejor sostenido y trabajado ese noble ideal. Y al trabajar por crearse esa patria tiende la vista hacia sus hermanas del Sur y del Centro y las invita a seguir la senda

por donde se encamina el ideal que va sembrándose a lo largo de la ruta trazada por la mano santa del ilustre Juárez.

Ruta propicia al florecimiento de la cultura; senda única que han de seguir todos los pueblos hispanoamericanos: la senda del trabajo para crearse la cultura industrial y por ende la emancipación que es la libertad y la riqueza y la paz de las naciones.

Y entre los problemas que se solucionan allí y que son los factores que juntos forman el ideal a que me refiero, figura en primera línea el problema de la ignorancia que ha sido hasta el presente el mayor obstáculo que ha impedido a la América española tener reunidas en el continente tantas patrias como países lo componen.

México sabe, lo sabe conscientemente, que todos sus males se derivan de la ignorancia y de la pobreza en que viven los mexicanos. Sabe que su mayor trabajo consiste en derrotar la ignorancia y en crear la riqueza del pueblo mexicano. Para lo primero ha hecho cosas maravillosas desde el año de 1920 en que cupo a don Alvaro Obregón la honra de dirigir los destinos de México. Y con la vista fija en el porvenir ha tratado, hasta donde le ha sido posible, por destruir el falso edificio construido por anteriores administraciones, levantando un nuevo edificio donde conviven todas las clases sociales: los pobres y los ricos, los criollos, los indios y los mestizos.

Y es a ese edificio que los mexicanos llaman la casa moral del pueblo mexicano. Y es a esa casa moral que yo llamo la patria mexicana.

Una patria no es solamente un pedazo de tierra con una bandera, un gobierno, un ejército, un cuerpo diplomático acreditado cerca de las naciones extranjeras. Una patria es eso y algo más que eso. Conjunto de

amores santos: amor y respeto por las instituciones; amor y respeto por la familia; amor y respeto por los padres de la nacionalidad: emulándolos, siguiéndolos en la senda por ellos transitada para conquistar la libertad. En todos esos grandes amores están las materias primeras con que se edifica la casa moral, la patria en su más alto y noble concepto.

Los hispano-americanos no hemos tenido nunca patria desde que nos separamos de España. Creyeron nuestros héroes crearla al grito de libertad y sólo crearon unos cuantos países donde han germinado el despotismo, la tiranía, la oligarquía, la holganza, el desaseo, la ignorancia, el caciquismo. Cada uno de esos países hispano-americanos no ha tenido nunca un gobierno realmente interesado en resolver los problemas de la ignorancia y la higiene. Ninguno ha tratado nunca de crear la patria soñada por Bolívar, como la quisieron todos los héroes de nuestras luchas por la libertad. No nos hemos tomado el trabajo cívico de hacer una patria argentina, una patria chilena, una patria mexicana, una patria venezolana, una patria peruana... Porque lo que hemos fundado y tenido desde hace ciento y pico de años no puede en modo alguno llamarse patrias. No pueden llamarse así porque ni la Argentina, ni Chile, ni México, ni Venezuela, ni Perú, ni Brazil, ni Bolivia, ni Ecuador, ni Cuba, ni ninguna de las repúblicas hispano-americanas tienen nada suyo, todo es prestado, importado de Europa, especialmente de Francia de donde nos han mandado literatura, arte, modas y... corrupciones. Ni siquiera hemos tenido el juicio de importar de España su literatura clásica, su misticismo, sus virtudes heroicas que son muchas. Hemos sido sesenta millones de monos ignorantes que sólo han sabido imitar, remedar cosas completamente ajenas a nuestra etnología, a nuestras tradiciones, a nuestra historia.

De ahí que la cultura, la falsa cultura intelectual de nuestros pueblos no haya creado hasta el presente nada hispano-americano. Por eso, el concepto que de la patria tenemos formado resulta deleznable, raquíctico, infeliz.

Cuando el positivismo francés se impuso en Europa, los hispanoamericanos sin detenerse a pensar en los males que pudo acarrearlos esta doctrina, se abrazaron a él y lo impusieron en toda la América española. No se falta a la verdad si se afirma que ese positivismo es el mejor aliado de la tiranía hispanoamericana. México nos sirve de ejemplo. El gobierno de don Porfirio Díaz, netamente positivista, confirma nuestra aseveración. Por eso, lo

## A LOS AGENTES Y SUSCRITORES

### DE PROVINCIAS

En lo sucesivo sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello, suelen perderse.

*El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.*

El Editor del REPERTORIO

primero que ha hecho el gobierno de don Alvaro Obregón ha sido darle el tiro de gracia al positivismo porfiriano. Ya habían iniciado este movimiento contrario al materialismo estas dos ilustres mentalidades mexicanas: Don Antonio Caso, Rector de la Universidad Nacional, y don José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública de México.

Y al darle el tiro de gracia al positivismo porfiriano iniciaron conjuntamente con este acto heroico la desalfabetización de México, la reintegración de las tierras mexicanas a sus antiguos propietarios, el restablecimiento casi, de las sabias leyes de Indias. Impera, pues, allí, el espiritualismo en el orden político y educacional. Y sin que se lo haya propuesto México exprofeso, ha vuelto en este caso los ojos a España, la madre patria.

España debió dejar de existir después de realizada la mayor de las empresas dignas no de hombres, sino de dioses; el descubrimiento de América. Debió aniquilarse en esa epopeya estúpida; pero la mantuvo en pie, la ha mantenido en pie en el concierto de las naciones civilizadas algo más grande que España y que vive en España y alienta en cada pecho español: EL MISTICISMO.

A este misticismo debió el mundo el portento del descubrimiento; a este misticismo debe el mundo el siglo de oro de las letras españolas; a este misticismo debe actualmente México todo lo bueno que ha creado en la escuela y en la política. Y todo lo bueno de este renacimiento mexicano tiende a esta única finalidad: mexicanizar a México, haciendo escuelas mexicanas, instituciones mexicanas, arte y literatura mexicanos, con ventanas abiertas al hispanoamericanismo.

Y al trabajar de este modo mira hacia la América española y le da el grito de alerta. La llama a la unión, a la concordia, a la compenetración de ideales y propósitos que deben ser unos para todos nuestros pueblos.

Todas las civilizaciones materialistas se derrumban sin dejar huellas en la conciencia del mundo. Ninguna civilización de este tipo produce grandes caracteres, almas geniales. Sólo las civilizaciones espiritualistas tienen el privilegio de producir un Jesucristo. Por eso los Estados Unidos no llegarán a tener nunca una gran civilización, porque carecen del espíritu místico.

Son positivistas y el positivismo sólo produce salchichoneros y avaros.

Este renacimiento mexicano será la mejor garantía de la estabilidad de los derechos y de la independencia de México. Esta reforma, este nuevo orden de ideas que se abren paso y triun-

fan en México, redimirá al pueblo mexicano y lo convertirá en el correr de los días en una gran patria digna de ser emulada por sus hermanas de América. Pondrá en triunfos, al triunfar, el sueño boliviano, sueño heroico y trascendente, porque Bolívar fué grande porque fué místico, el mayor místico de todos los hombres geniales que ha producido el continente.

México se encamina resuelto a conquistar ese triunfo, porque cuenta con un grupo de hombres justos que se desvelan por difundir la instrucción entre todos los humildes, a fin de poner en derrota a la Ignorancia que es el mayor obstáculo que ha atajado hasta ahora el desenvolvimiento de nuestros pueblos.

«Seamos los iniciadores de una cruzada de educación pública,—dice Vasconcelos en uno de sus discursos famosos—los inspiradores de un entusiasmo cultural semejante al fervor que ayer ponía nuestra raza en las empresas de la religión y de la conquista. No hablo solamente de educación escolar. Al decir educación me refiero a una enseñanza que sirva para aumentar la capacidad productora de cada uno que trabaja y la potencia de cada cerebro que piensa. No soy amigo de los estudios profesionales porque el profesional tiene la tendencia a convertirse en parásito social, parásito que aumenta la carga de los de abajo y convierte la escuela en cómplice de las injusticias sociales. Necesitamos producir, obrar rectamente y pensar. Trabajo útil, trabajo productivo, acción noble y pensamiento alto. He ahí nuestro propósito. Pero todo esto, que es una cumbre, debe cimentarse en muy humildes bases y sólo puede fun-

darse en la dicha de los de abajo. Por eso hay que comenzar por el campesino y por el trabajador. Tomemos al campesino bajo nuestra guarda y enseñémosle a centuplicar el monto de su producción, mediante el empleo de mejores útiles y de mejores métodos. Esto es más importante que adiestrarlo en la conjugación de los verbos, pues la cultura es un fruto natural del desarrollo económico. Los educadores de nuestra raza deben tener en cuenta que el fin capital de la educación es formar hombres capaces de bastarse a sí mismos, y de emplear su energía sobrante en bien de los demás...

»Para resolver de verdad el problema de nuestra educación nacional, va a ser necesario mover el espíritu público y animarlo de un ardor evangélico semejante al que llevara a los misioneros por todas las regiones del mundo a propagar la fe...

»Organicemos entonces el ejército de los educadores que sustituya al ejército de los destructores. Y no descansemos hasta haber logrado que las jóvenes abnegadas, que los hombres cultos, que los héroes todos de nuestra raza se dediquen a servir los intereses de los desvalidos y se pongan a vivir entre ellos, para enseñarles hábitos de trabajo, hábitos de aseo, veneración por la virtud, gusto por la belleza y esperanza en sus propias almas.

Este programa lo cumple México hasta donde le es posible. Y este programa debe ser el de todos los gobiernos de América española.

Sólo resolviendo América el problema de la ignorancia, sólo poniendo al obrero y al infeliz en actitud de ser hombres adultos de razón y capaces de entender y defender sus derechos, es como tendrá derecho a enorgullirse de su pasado y a celebrar este día glorioso como hombres libres, no como esclavos de torpes oligarquías.

En México tiene la América española el modelo a seguir, que toda la América mire hacia abajo y se conmueva ante los gritos del harapo que clama piedad y protección, que toda la América dignifique a sus hombres humildes, los levante, los proteja, los ponga en capacidad de ser hombres, que todos los partidos políticos escriban en sus banderas esta frase única: «Civilización o Muerte. Esta sentencia la dijo el más grande de los apóstoles hispanoamericanos: Eugenio María de Hostos. Que todos los gobiernos se abracen a esta sentencia y empiecen por civilizar a sus países respectivos enseñándoles a leer y escribir, hispanoamericanizándolos, que los dineros que invierte la América en mantener escuadras de mar y de tierra con el propósito criminal de atemorizarse los unos a los otros, los invierta en la re-

## REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica.  
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

**J. GARCIA-MONGE**

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

### ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	€ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

solución del problema de la ignorancia. Esas escuadras de mar y de tierra sólo sirven para sembrar los campos hispanoamericanos de cadáveres de hermanos; no son útiles para defenderse del yanqui ni del europeo porque son escuadras inferiores a las yanquis y a las europeas. Y este propósito fraticida no es constructivo, no es digno de la raza que hoy conmemora el más glorioso de sus hechos.

Imítense a México que ha reducido su ejército—y México tiene derecho de tener no uno sino cien ejércitos—lo ha reducido aumentando sus escuelas y sus maestros. Actualmente el Presidente Obregón acaricia el proyecto de

lanzar el año entrante a la montaña un ejército de veinte mil y pico de profesores a quienes ha bautizado ya con el nombre de misioneros, con el fin patriótico de enseñar al indio, al mestizo, al criollo a ser hombres conscientes de sus derechos y libertades. Imítense a México en la preferencia que da al problema de la educación y la América será entonces un conjunto de repúblicas dignas de respeto, de admiración y de las páginas gloriosas que ilustran su historia.

MANUEL CESTERO

Nueva York, 10-X-1922.

## LA VOZ Y EL EJEMPLO DE LOS PRÓCERES

### 12.—Dos actas memorables

SESIÓN N.º 98 del día 28 de Setiembre de 1822.

REUNIDOS el señor Presidente Peralta y señores Vocales Gallegos, Bonilla, Iglesias, Prieto y Alfaro, Secretario, se acordó lo siguiente:

Que en consideración al estado lastimoso en que se halla actualmente la educación de la juventud, pues no se encuentra escuela de ninguna clase en esta Villa por falta de fondos de propios, como tiene noticia este Gobierno, y aunque este interesante objeto es a cargo del Ayuntamiento y a él singularmente lo recomienda la Constitución española, sin embargo, atendiendo por una parte la intención benéfica de éste y que por la nulidad de fondos no lo han practicado, y por otra, la importancia de abreviar los pasos y acelerar los medios de instruir la preciosa juventud, se acordó convocar el día de mañana al N. Ayuntamiento, al Venerable Clero y demás vecinos principales a fin de manifestarles los sentimientos de este Gobierno Superior a favor de la instrucción pública, que es la base y principal fundamento de la felicidad humana y prosperidad común, y la nulidad de ponerla en ejecución por la escasez de fondos, pues aunque están propuestos por el Ayuntamiento algunos ingresos, éstos se verificarán hasta fin de uno o dos años, y que siendo doloroso que en todo este tiempo quede en el mismo abandono la juventud, se espera de la liberalidad, beneficencia y patriotismo de estos honrados habitantes se presten a una suscripción voluntaria

para subvenir a tan piadoso objeto en que a un tiempo mismo es honrada la religión y la humanidad, y al efecto, pásense los correspondientes oficios citatorios. —PERALTA, Presidente. —GALLEGOS.—BONILLA.—PRIETO<sup>(1)</sup>. —IGLESIAS.—ALFARO.

SESIÓN N.º 100 del día 30 de Setiembre de 1822.—Reunidos el señor Presidente Peralta y Señores Vocales Gallegos, Bonilla, Iglesias, Prieto y Alfaro, Prosecretario, se acordó lo siguiente:

HABIENDO pasado el día de ayer por la tarde este Superior Gobierno acompañado del N. Ayuntamiento, Venerable Clero y demás vecinos principales a reconocer el solar de don Rosario Carrillo que se propuso como el mejor y más a propósito, tanto para la casa de San Miguel, como para el oratorio que los vecinos y Padre Cura propusieron hacer en el mismo lugar, donando desde ahora un altar, se llegó al citado solar en donde se hallaba don Rosario con su esposa doña María Fernández, quienes enterados de las intenciones del Gobierno y vecindario, no admitieron la compra que se les proponía por tasación de peritos, sino que transportados de gozo por tan feliz proyecto prometieron espontánea y gustosamente cederlo gratis, con condición de que para siempre se había de conservar el Oratorio y Casa de San Miguel en aquel lugar y que de ninguna manera había de pasar a poder de un particular ni darle otro destino, pidiendo únicamente la indemnización del costo de la teja que tengan las paredes que la

(1) Prieto (Joaquín Bruno.)

circuyen y la facción de dos lienzos de la casa de su morada, que le ofrecieron los vecinos.

En vista de la liberalidad y patriotismo de este Benemérito Ciudadano y de su esposa, que sin tener abundancia de bienes de fortuna, no es la primera vez que hacen iguales sacrificios a la Religión y a la Patria, se juzga conveniente el darle las gracias por medio de oficio y recomendar su mérito al N. Ayuntamiento de esta Villa, para que se le distinga como merece y en cualesquiera ocasión se recuerde este monumento de beneficencia del que deberán disfrutar sus hijos, nietos y biznietos, dándoseles gratis la enseñanza en todas las clases de la Casa de San Miguel, como acreedores al mérito y virtud de sus abuelos. Con lo que concluyó la sesión y firmaron. PERALTA.—GALLEGOS.—BONILLA.—IGLESIAS.—PRIETO.—ALFARO.

(Del tomo *Añoranzas*, 1922).

## Montaña patria

Para ARISTIDES HAZERA

### I

Cuando revienta el alba, la sierra está  
[divina!  
Brisa libre, luz fresca, trovas en el riachuelo,  
y hasta un gran ensueño de Patria en la  
[neblina  
y en el azul magnífico del apacible cielo!

Es gloria de la vida llegar cuando amanece  
a una de esas viviendas que en paz de Dios  
[humean;  
la tranca, el rancho, el perro y el retoño que  
[crece  
son cosas maternas que nuestro amor desean.

Cuánto place oír en medio de la aurora  
[rosada  
el grito que congrega la esparcida vacada!

Mientras divulga el viento que en la montaña  
[andina  
hay una voluntad que nadie vencer pudo,  
a los ojos del alma tal grito es el escudo  
de aquella ideal bandera del cielo y la neblina!

### II

Sobre el prado clarea, encantada, la aurora.  
Se desvanece en oros la colina lejana.  
Trémulos trinos suelta la arboleda sonora.  
Pasa por los caminos, desnuda, la mañana.

El rancho—paja y caña—donde la vida crece  
humeando desperézase y alegre se levanta  
a saludar al día que en el monte amanece,  
con un niño que ríe y una mujer que canta.

A poco, el hombre pobre que ese rancho  
[defiende,  
camino de la siembra silba un aire que hiende  
la húmeda paz silvestre de la mañana fría...

No tarda la cosecha. ¡Dios pasó por la tierra!  
En ese hombre, ese niño y esa mujer se  
[encierra  
mi gran fe de victorias para la Patria mía!

RAMÓN SÁENZ MORALES

(Los Domingos, Managua).

## Un estudio de Arturo Torres Rioseco sobre Walt Whitman



ARTURO TORRES RIOSECO

EN las Ediciones del REPERTORIO se ha publicado, con el título de *Poetas Norteamericanos*: WHITMAN.

128 páginas de lectura fuerte y sugestiva.

El índice de la obra ya invita a leerla:

Este libro, El hombre, El poeta.

### TRADUCCIONES

El trompetero místico, El hombre imperturbable, Tomad mis hojas, De Song from Myself, ¿Qué es la hierba?, Mirad, Yo escucho el canto de la América, A los países extranjeros, A un historiador, A los Estados, El canto de las cosechas, Un canto.

Joven preocupado y estudioso, busque este librito, que es alimento saludable.

Se encarga de la venta, en esta ciudad, la Librería



de los señores SAUTER & Co.  
Precio del ejemplar: \$ 1.25.  
Para el exterior: 30 ctvos.  
oro americano.

## Zona del Canal

POR ANTONIO ESCOBAR

HAY un país, sobre el cual ondea la bandera de esta República, que tiene un «status» político y administrativo, y hasta económico, muy especial. La Zona del Canal de Panamá no es Estado ni territorio ni Condado ni Municipio; ni tampoco una tierra conquistada y sometida a un Gobierno militar, puesto que su Gobernador es un hombre civil.

Este Gobernador es nombrado por el Presidente de los Estados Unidos, con quien se comunica por medio del Secretario de la Guerra. El Congreso legisla para la Zona, o lo hace el Presidente, autorizado por el Congreso; y la Zona no depende de ninguno de los Departamentos o Ministerios; tiene servicios propios y autónomos: el Postal, el de Instrucción Pública, el de Policía, el de Aduanas, el Sanitario, etc.

Allí no existe organismo electivo alguno; ni Legislatura, ni siquiera Ayuntamiento; ni tampoco un Consejo nombrado por el Presidente para asesorar al Gobernador. Allí no hay

elecciones ni periódicos ni reuniones públicas en las que se haga política.

En aquel país de 441 ½ millas cuadradas no existen terratenientes. Cuando el Gobierno de los Estados Unidos compró la Zona al de Panamá, cerca de la mitad del área pertenecía a particulares; pero por un convenio entre las dos repúblicas han sido expropiados todos los terratenientes. Hay edificios construidos y explotados por particulares en terrenos que les ha arrendado el Gobierno por tiempo limitado.

La principal industria de la Zona consiste en el Canal y de ella se deriva. Se trabaja y se gana dinero en hacer pasar los barcos del uno al otro mar, en proveerlos de víveres, de combustible y de otros efectos y en reparar sus averías. La administración del Canal explota tiendas de varios ramos, criaderos de ganado, diques y muelles, hoteles y restaurants, almacenes de depósito y de carbón y petróleo, y además, una línea de vapores para los Estados Unidos y un ferrocarril que

cruza el Istmo; ferrovía que es propiedad del Gobierno de los Estados Unidos, por haber éste adquirido todas las acciones de la Compañía.

¿Qué es, pues, la Zona? Una finca y una posición militar. Su régimen responde a necesidades administrativas y a consideraciones de defensa. Es más fácil administrar si en ella no hay más intereses económicos que los del propietario; y más fácil de resguardar contra enemigos exteriores si la acción del poder público no está limitada por los derechos políticos de los ciudadanos. La situación es análoga a la de una plaza sitiada.

Para una población total de 22 mil habitantes, de los cuales nueve mil son americanos y trece mil negros de las Antillas británicas, hay una guarnición de 8,500 hombres; esto es, cerca de un tercio, proporción que pone bien de manifiesto la importancia militar de la Zona, en la que se han levantado costosas fortalezas y se han emplazado cañones poderosos.

Se ha hecho esto y se ha instituido un régimen aun más burocrático que el del absolutismo ruso—en el cual había Consejos Provinciales y Ayuntamientos electivos—porque se sabe que, en caso de guerra contré una o dos potencias navales, la Zona sería

atacada; y si fuese tomada, y en esa contienda fuesen vencidos los Estados Unidos, se quedarían sin el Canal de Panamá, que les ha costado 300 millones de dollars y que está destinado a hacer gran papel en la vida económica del mundo.

El año 15 pasaron por él, 1.072 barcos con 4 millones 900 mil toneladas de carga, números redondos, que pagaron 4 millones 300 mil dollars; el año 16, no pasaron más que 760 buques; pero desde el 17, ha habido un movimiento ascendente, representado, el 21, por 2892 barcos, con 11 millones y medio de toneladas de carga, que han pagado 11 millones 200 mil dollars. El Canal cubre sus gastos; pero no produce lo bastante para amortizar capital. Eso vendrá con el tiempo, acaso pronto, a medida que aumente el tráfico.

De esos 2892 buques, que hicieron la travesía el año pasado, 1.212 eran americanos y 970 británicos; las demás nacionalidades quedan muy por debajo; las que siguen a esas dos son: la noruega con 140 y la japonesa con 136.

La diferencia de 242 barcos, que hay en pro de los Estados Unidos y en contra de Inglaterra y que se invertirá, y hasta será mucho mayor, si esta República no logra conservar la Marina mercante que ha improvisado, indica cuál será la principal potencia interesada en despojar a los Estados Unidos del Canal. Inglaterra, que ya «controla» el Canal de Suez, del cual posee acciones que valen hoy cerca de 150 millones de dollars y en el cual su tonelaje asciende al 79 y medio por ciento del tráfico, podrá sentir la tentación de ser dueña, del todo, o en parte, del Canal de Panamá; y, para conseguirlo contaría, seguramente, con la cooperación del Japón.

Si el Canal, en lugar de pertenecer exclusivamente a los Estados Unidos, fuese propiedad de todas las naciones americanas, seguramente no despertaría la envidia y la concupiscencia de potencia alguna, ni, por lo tanto, sería atacado cuando esta República tuviese una guerra. Pero en Washington no se ha pensado así; en un ac-

ceso de megalomanía, se ha hecho imperialismo de brocha gorda. Se comenzó por atropellar a Colombia, sólo para comprar barata la Zona; y luego se prescindió de las naciones americanas; a las cuales por esto, tanto les da que el Canal siga siendo exclusiva propiedad de los Estados Unidos como que lo «controle» Inglaterra.

¡Quién sabe si esto último les parecería preferible, en vista de que Inglaterra no tiene planes anexionistas en América ni emplea su Infantería de Marina para obligar a débiles repúblicas a contraer empréstitos!

New York.

(El Mundo, La Habana).

## Las máscaras trágicas

DANTE

(EN EL SEXTO CENTENARIO DE SU AUGUSTA INMORTALIDAD)

[Al Editor del REPERTORIO: Te acompaño un precioso artículo de nuestro joven compatriota Francisco Vittoni, quien en los Estados Unidos lucha con todo entusiasmo por hacerse un porvenir, gracias al apoyo y a los magníficos consejos de una hermana que es toda bondad y toda sacrificio. El artículo que te envío es uno de los primeros que el joven Vittoni escribe: en él, a la par de las deficiencias naturales en quien se inicia en este difícil entretenimiento, aparecen cualidades que dejan esperar desde ahora en las venideras producciones de un verdadero escritor. Te saluda con cariño,—F.]

ERA una noche obscura del mes de agosto de 1309 cuando un hombre llamaba a las puertas del convento de Santa Croce. A la demanda del Prior que retrocedió asustado ante su faz austera y ante el brillo febril de sus ojos, contestóle solamente: «Pace, Pace».

Era Dante, era Dante en el exilio, que ya huía perseguido por sus trágicas visiones. Era aquel cuya roja caperuza se divisa junto a la dulce sombra virgiliana, caminando por la ciudad doliente, por el reino lamentable del Dolor y la Desesperanza.

Al regresar de este viaje terrible, de esta peregrinación espantosa, después de haber conversado con los precitos, de haber oído los gritos dolorosos de Ugolino, figura inmensa que reclama el fondo tempestuoso de un drama esquiliano, los diálogos terribles que se entablan de sombra a sombra, y después de haber visto los suplicios que unen a la inventiva pagana los refinamientos medioevales, su cara asumió una palidez perdurable, la mirada tornóse visionaria, los pómulos hundidos, y la boca cerrada arqueándose en un rictus doloroso.

Tal era el hombre a quien, al discurrir meditativo por las avenidas de Ravenna, o por las callejuelas cercanas al Arno, las gentes señalaban temerosas: «He ahí el hombre que ha ido al Infierno».

Hay obras que no están al alcance del vulgo; hay genios que ejercen la temible atracción de los abismos, cuya influencia es maligna sobre las almas débiles que quieren remontarse a sus alturas. No es posible frecuentar impunemente su compañía; un horror sagrado nos detiene a sus puertas. Dante se puede contar entre su nú-

mero. Aquel que se aventure por ese poema tortuoso del dolor humano sufre insensiblemente una metamorfosis.

Cada verso brota encendido, cada terceto se enrosca como un látigo sobre las espaldas de los condenados. Es el Juvenal de la Edad Media. Al estallar sus estrofas, alumbran con una triste inmortalidad aquel sobre quien ha caído su mirada.

Sólo un soplo de frescura se siente en esta atmósfera pesada; como un rumor de alas se escucha en el aire: son Paolo y Francesca que enlazados suben al Infinito.

Uno cuyo pensamiento y obra ha sufrido más directamente la influencia de Dante, es Miguel Angel, rudo coloso, creador de un mundo superno de profetas y sibilas que fué un lector asiduo del trágico florentino.

Todas las tardes encaminábase solo, con el Dante bajo el brazo, a meditar entre las ruinas. Y producto de estas lecturas y meditaciones fueron sus salvajes orquestaciones en mármol, particularmente el gran fresco del «Juicio Final» en la Sixtina.

La obra de Dante y Dante mismo, como afirma un escritor inglés, pertenece enteramente a su época. En efecto, religión, ciencia, costumbres, filosofía, prejuicios, todo cuanto formaba el alma de la Edad Media está vaciado en su obra. Hay hombres que requieren otros siglos, y cuyo pensamiento se rebela entre el círculo estrecho de su tiempo. Dante no. El único fondo apropiado para esta figura pensativa, es el fondo turbulento y apasionado de su época.

Su obra es el producto de dos pasiones que elevan al hombre sobre el nivel vulgar: el Odio y el Amor. Dante ne-

Más ejemplares de la nueva obra

**POR EL ATAJO...**

del famoso poeta colombiano

**LUIS C. LOPEZ**

hemos recibido para la venta.

Precio del ejemplar: \$ 5-00.

cesitó crear un infierno para sus enemigos, y un cielo para realizar la apoteosis de su amada. El primero es la épica del Dolor, la trágica epopeya del Sufrimiento. Es un desfile doliente de sombras, de almas atormentadas, que corren fustigadas por un brazo rencoroso bajo un cielo implacable.

Sus nueve círculos son nueve abismos que la indignación del poeta pobló de lívidos fantasmas. Todas las heces amargas del exilio suben hechas versos que restallan vengativos sobre los traidores, los prevaricadores, los miserables.—*Alma sdegnosa*,—le dice Virgilio.

Pero a medida que el Poeta va ascendiendo a regiones más apacibles, el coro de quejas y gritos diabólicos va cediendo lentamente ante un concierto angélico. Después de haber pasado el crepúsculo del Purgatorio, el Poema toma proporciones inmensas. Es la teología en verso. El poeta ayudado de dos alas divinas, la Fe y el Amor, escala alturas inaccesibles, gira entre el revolotear de las esferas, visita los coros angélicos, y en un raptó genial se remonta a la Divinidad misma. Es la apoteosis, la transfiguración del Amor.

Toda esta vasta concepción, toda esta obra gigantesca cuya base descansa en el abismo, y cuya cúspide se pierde en el Infinito, está hecha para realizar en su cumbre la glorificación del Amor, la consagración del Ideal.

Mas lo que el poema ha ganado en majestad, ha perdido en interés. Según la frase huguiana, no estamos hechos para tal exceso de luz. Mientras el poeta ha divagado entre los espectros, nosotros hemos reconocido nuestra pobre alma humana que se queja, que padece, que maldice. Nos hemos embriagado con la acre grandeza del poema. Hemos reconocido a Ugolino como hermano. Pero cuando el Poeta arroja su máscara trágica y el poema se idealiza, nuestro interés decae.

Dos pasiones elevaron a Dante a la cumbre más alta del Arte y de la Poesía: el Odio y el Amor.—*Odio et amori sacrum*—Son dos pasiones gemelas, que templan al hombre para la lucha. Es por eso por lo que el que sabe odiar, sabe amar. Dante amó mucho y odió mucho. Toda su obra y su vida se condensan en el terceto que cierra la obra:

*«ma già volgeva il mio disiro el velle,  
si come ruota che igualmente e mossa,  
l'amor che muove il sol el altre stelle».*

*Pero ahora mi deseo y mi voluntad obedecen,  
al igual de una rueda movida en todos modos,  
al amor que también rige el sol y las estrellas.*

FRANCISCO VITTONI.

*Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de donde proceden.*

# La fórmula de Romain Rolland

POR LUIS DE ZULUETA

CUENTA Jules Vallés en su novela autobiográfica un significativo episodio de su mocedad rebelde. Allá, a mediados del siglo XIX, ardía en París la fiebre revolucionaria. Un grupo de estudiantes avanzados y de escritores bohemios, «la juventud de las Escuelas», había levantado una barricada, tras de la cual flotaban al viento del entusiasmo, bajo una bandera de Libertad, las viejas levitas y las románticas melenas...

Cruzaron entonces la calle algunos obreros. Y Vallés, con un presentimiento generoso, les tendió los brazos, gritando: «¡Con nosotros, las blusas!...» Pero los proletarios, contemplando un momento la barricada de la revolución liberal burguesa, siguieron gravemente su camino. «A nous, les blouses!»... El llamamiento se perdió en el aire. Las blusas se alejaron melancólicamente. No, no... No era aquella «su» revolución.

Hoy las cosas han cambiado. Ahora, medio siglo después de la «Commune» hemos venido a presenciar el episodio opuesto. El Soviet ha hecho su llamamiento a los intelectuales. Pero la voz de Lenin no encontró eco. No es posible que las fuerzas del pensamiento y del espíritu se pongan al lado de una dictadura que, por ser dictadura, ha de apoyarse, como todas, en el terrorismo policiaco y ha de negar sus derechos a la crítica y a la libertad, fundamentos de las ciencias y de las artes. «¡Con nosotros, la inteligencia!...» No. Las modestas levitas académicas miraron con hondo interés la roja barricada; mas siguieron también su propio camino y, desdeñadas por la burguesía, sospechosas al proletariado, se encerraron en la austera soledad de sus aulas y sus laboratorios.

¿Cuál es, sin embargo—y, sobre todo, cuál debiera ser—, la actitud de los intelectuales, de los escritores, profesores, etcétera, frente a la marcha general del movimiento obrero? He ahí la pregunta que más de uno se habrá hecho en estos años últimos, años de confusión en las conciencias y revisión en las doctrinas. Más o menos, antes de la guerra europea, cada cual había tomado ya su posición ante el problema. Ahora, después de la guerra y de la revolución rusa, muchos intelectuales avanzados vacilan, se contradicen y acaban por detenerse, indecisos, interrogando a sus propias convicciones: ¿estoy de verdad con el proletariado, o estoy, en el fondo, contra el proletariado?

¿Con el proletariado o contra el pro-

letariado? Este es el dilema que crudamente, casi diríamos inquisitorialmente, le han presentado a Romain Rolland los comunistas franceses. Un hombre como el autor de «Au dessus de la mêlée», tiene templada el alma para los grandes dilemas. Escritor de renombre universal—los primeros libros del «Jean Christophe» son, quizás, las mejores páginas francesas de la literatura contemporánea—, fué el único de su alcurnia que, en su país, no sacrificó ante el nacionalismo beligerante los fueros de la sinceridad interior y de la probidad intelectual, ilustrando con su conducta la máxima de nuestro Unamuno: «Tenemos el deber de morir por la patria; pero no tenemos el derecho de mentir por ella».

¿Con el proletariado o contra el proletariado? Romain Rolland, según vemos en una crónica de París, publicada recientemente en «El Socialista», da su fórmula en la breve, clara, digna respuesta que dirige al secretario de «L'Humanité». Vale la pena de copiar íntegra esta cuartilla:

«Amigo Dunois: A vuestro reto amistoso respondo sin vacilación alguna.

Con el proletariado, siempre que respete la verdad y la humanidad.

Contra el proletariado, siempre que viole la verdad y la humanidad.

Nada de clase privilegiada—ni de arriba ni de abajo—frente a los supremos valores humanos.

Afectuosamente,

ROMAIN ROLLAND».

Tal es la fórmula. Seguramente la harían suya muchos de los intelectuales de todo el mundo, porque la misión de los trabajadores del espíritu consiste precisamente en salvar, en acrecer y elevar «los supremos valores humanos». Con el proletariado, mas para extender sobre la tierra la justicia y la libertad. Por otra parte, entre los obreros no faltarán quienes hagan suyas las palabras que, a modo de comentario, añade a la carta transcrita el corresponsal de «El Socialista»: «Nosotros encontramos en las palabras de Romain Rolland los principios socialistas que van desde Carlos Marx hasta Jaurés». Y así parece dibujarse, en las contiendas ideales, la silueta de una amplia barricada espiritual, donde, bajo la enseña inflamada del porvenir, se agrupan espontáneamente lo mismo las blusas obreras que las pobres levitas universitarias.

(La Libertad, Madrid).

# Himno al trabajo

*El camino del perezoso es un seto de espinas*

SALOMÓN

¡Cumple la ley sagrada del trabajo!  
Sé la cortante hoz a cuyo tajo  
en pan se torna la madura espiga;  
reja que surque los fecundos campos  
para que el sol irise con sus lampos  
las gotas de sudor de tu fatiga.

Tu vida en la molicie rezagada  
es rémora al progreso; tersa espada  
de empuñadura fina y reluciente,  
sujeta a la panoplia, junto al muro,  
pero jamás ennoblecida al duro  
ejercitado embate del valiente.

Gota de lluvia que en estéril llano  
quedó engarzada sobre el dorso plano  
de algún guijarro que en el llano había,  
chispa de luz perdida en la tiniebla  
que no supo vencer la densa niebla  
para aumentar la claridad del día.

Tus horas de indolencia no son tuyas,  
y es impiedad que en tu defensa arguyas  
que has llamado y tu voz no se escuchara.  
Dios, que en la inmensa eternidad nos guía,  
responde con amor al que confía  
en el símbolo blanco de su ara.

Trabaja, lucha y vence. No le temas  
a la implacable llama en que te quemas  
como inocente condenado al fuego.  
Nada altera la marcha de los mundos,  
y Dios, en los designios más profundos,  
una dádiva prende en cada ruego.

Si eres soberbio, la humildad te escude  
siendo el guerrero que al combate acude  
seguro de la fuerza de su lanza;  
si eres humilde, tu virtud triunfante  
arrojos dé a tu paso vacilante  
por la senda de luz de la esperanza.

Todo cumple su fin sobre la tierra:  
los altos pinos en la abrupta sierra  
los aires purifican y embalsaman;  
las linfas transparentes de los ríos  
en prolongados cauces y desvíos  
la lujuriosa floración derraman;

Los mares, las montañas, los altivos  
de la naturaleza que, en motivos  
de eterna gestación, gimen y cantan;  
los mares con el ruido de sus olas  
y las montañas murmurando a solas  
los himnos que hacia el cielo se levantan;

las cosas más pequeñas y las grandes,  
la abeja rubia y el nevado Andes,  
lo que la tierra entre su seno esconde,  
lo que abarca el imperio de la vista,  
lo que cerca palpamos, lo que dista,  
¡todo al concierto universal responde!

Seres, cosas, lo grande, lo pequeño,  
lo que triste sucumbe, lo risueño  
que abre las alas al tocar la vida,  
a la ley del trabajo está sujeto,  
¡porque todo persigue el gran secreto  
que alienta la verdad desconocida!

Esta ley es amarga, pero buena;  
y tanto el labrador en la faena  
obedece su canon de rigores,  
como el sabio que estudia y que medita,  
o como el soñador que ve la cuita  
de amor o de tristeza entre las flores.

Todo, todo trabaja. La natura  
bajo el soplo creador se transfigura  
en el amplio taller del infinito.  
Nos impele la fuerza del progreso,  
nos bautiza la lumbre de su beso  
y nos hace creyentes de su rito.

¡Trabaja tú también! La ley impuesta  
a tu abatido espíritu le presta  
ocasiones de plácida ventura.  
Nada hay más santo que el deber cumplido:  
el ave canta cuando lleva al nido  
para el polluelo la sabrosa hartura.

Y el ave es débil, pero busca, implora,  
y cuando el rayo matutino dora  
el pródigo racimo entre el bosque,  
peregrina hacia él, bate sus alas,  
ritma un canto magnífico de escalas  
y la piedad circula en el ramaje.

Aprende de la hormiga diminuta:  
cien veces corre la extraviada ruta  
para buscar la provisión de invierno.  
Imita de las flores más sencillas  
el constante brotar de sus semillas  
que es el perfume del trabajo eterno.

Y tú que domas la radiante idea,  
¿has de verte vencido en la pelea  
porque débil te muestras y cobarde?  
Sacude tu indolencia, lucha y vence.  
Un consejo en la duda te convence:  
sigue el impulso que en tu pecho arde.

Sigue a ciegas la mano que te guía  
y uniendo voluntades día tras día,  
al fin verás que la escarpada altura  
fue ficción de tu triste apocamiento:  
al llegar a la cima, el pensamiento  
se asombrará de su infantil locura.

Persevera, que todo se consigue  
sin que a torcer la voluntad obligue

la primer desazón en el empeño.  
Cristo desde la Cruz nos compadece,  
porque su ejemplo de dolor parece  
a la sufrida humanidad, un sueño.

Grano de arena fué la resistente  
roca del dique, donde el mar rugiente  
rompe su blanco ceñidor de espumas;  
la buena lluvia del hermoso Mayo,  
vapor de agua que el candente rayo  
forjó en sutiles y brillantes brumas.

Sé cual la roca de los mares: doma  
las tempestades de la vida; toma  
como la lluvia que fecunda el huerto,  
cariño al fruto que en el huerto nace.  
¡Que con la fuerza y el amor se hace  
menos árido el viaje del desierto!

La fe pura en las almas como lema,  
trueca el carbón en luminosa gema  
y encamina en el éter la palabra.  
Sobrepuja a los Andes y a la abeja  
y dos fuerzas tendrás en hoz y reja:  
un brazo que cosecha, otro que labra.

Junto al pródigo campo de labores  
cuajado de tesoros tentadores  
al legítimo afán de la riqueza,  
muchas lágrimas vierten los mendigos,  
que debieran regar cañas y trigos,  
como arrepentimiento de pereza.

Trabaja. Cumple con la ley sagrada  
impuesta por Aquel que la mirada  
fija tiene en tu incógnito destino.  
¡Bendiga El la encallecida mano  
que humilde labra el bienestar humano  
al noble impulso de su amor divino!

JESÚS M. LAGO

(La Hacienda, Nueva Orleans).

(Envío de don SANTIAGO ALVARADO).

## Un cetro de caña

POR MARCELINO DOMINGO

LA inmoralidad política llega en la  
Isla de Cuba a los límites del es-  
cándalo. El investigador atento ad-  
vierte este hecho a las pocas horas de  
su permanencia en la Habana. No en-  
cuentra una persona que no le hable en  
seguida de las «botellas», los «chivos»  
y los «serruchos»; la «botella» es la cre-  
dencial otorgada como merced sin exi-  
gencia de la función pública que la cre-  
dencial impone: el número de «botellas»  
que existen en la Isla de Cuba es insu-  
perable. El «chivo» equivale al negocio  
ventajoso realizado desde un puesto  
prominente de la política y valiéndose  
precisamente de la influencia de este  
puesto: la lista de «chivos» contiene  
nombres que la calumnia o la realidad  
ha incluido en ella y que correspon-  
den a las más humildes y a las más  
encumbradas personalidades públicas.  
El «serrucho» significa la parte que la  
autoridad reclama en un servicio que  
representa para quien lo recibe un  
interés económico: el «serrucho» ha  
arraigado ya en las costumbres y es  
práctica usual en las relaciones públi-

cas. La política en Cuba ofrece, en la  
actualidad, un espectáculo ético más  
lamentable que el que ofrecieron por  
la influencia materialista del positi-  
vismo y por el convencimiento de la  
interinidad, la monarquía de julio y los  
días del segundo Imperio en Francia.

¿Qué causas han producido esta la-  
mentable realidad? España no ha sido  
nunca para sus colonias de América  
un ejemplo fuerte de honestidad pú-  
blica. Fijándonos en el principio de la  
obra colonizadora, aparecerán los si-  
glos XVI y XVII como épocas de una  
baja moral pública en nuestro país:  
los procesos de Montigny y del duque  
de Villahermosa, de Antonio Pérez y  
de la princesa de Eboli, nos enseñan  
los miles recovecos de la justicia y las  
mil influencias que sobre ella ejercían  
presión, desviándola de la ley y de la  
ética; las obras de Cervantes, «La  
ilustre fregona» y «Don Quijote», prin-  
cipalmente, nos descubren las costum-  
bres españolas, costumbres en las que  
privaban la picardía y la holganza; el  
«papelismo y abogadoismo» y la «Igle-

sia, mar o casa real», como características de la política o preferencia de actividades, en tiempos de Felipe II, nos muestran la irradiación de España en América. Siendo esto España y con esto que era, entró en América. ¿Cómo salió? ¿Cómo era cuando salió? Detengámonos en Cuba y fijémonos en la administración española de los últimos años. «Grandes sueldos—dice José Enrique Varona—y las manos sueltas para los empleados que van a la colonia; tributos regulares para los políticos que los apadrinan en la Metrópoli. En el Ministerio de Ultramar, que reside en Madrid, que paga el tesoro de Cuba, con una asignación de pesos fuertes 96,800, comienza la saturnal a que se entregan los burócratas españoles con los caudales cubanos. Unas veces por impericia, las más por espíritu torpe de lucro, se despilfarra el dinero del contribuyente de Cuba, sin escrúpulo ni responsabilidad. Se ha demostrado que por impericia del ministro Fabié ha aumentado la deuda de Cuba en la suma de pesos fuertes 50.232.500. En tiempos de este ministro, el Banco de España dispuso de veinte millones del Tesoro de Cuba, que debían estar en cuenta corriente a disposición del ministro, para la famosa operación de la recogida de los billetes. Cuba pagaba intereses por esos millones, y los siguió pagando todo el tiempo que el Banco se utilizó de ellos. El ministro Romero Robledo sacó una vez (1892) de la caja del Banco de España un millón de pesos, pertenecientes al Tesoro de Cuba, y lo prestó a la Compañía Trasatlántica, de que es accionista. Esto fué hecho contra la ley y sin autorización de ninguna clase. El ministro fué amenazado con que se le llevaría a la barra, y contestó con arrogancia que irían a sentarse con él sus antecesores de todos los partidos. La amenaza se deshizo en humo. En junio de 1890 hubo en las Cortes españolas un escandaloso debate, en que salieron a relucir, y no por primera vez, algunos de los fraudes de que ha sido víctima la Hacienda de Cuba. Allí se hizo público que de la caja de Depósitos, a pesar de estar cerrada con tres llaves y cada una en poder de distinto funcionario, habían sido sustraídos pesos fuertes 6.500,000. Entonces se supo que, con pretexto de falsos transportes y víveres ficticios en tiempo de la guerra anterior, se habían hecho posteriormente desfalcos por valor de pesos fuertes 22.811,516. En el mes de marzo de ese mismo año afirmaba el general Pando que los robos cometidos, con motivo de libramientos que expedía la Junta de la Deuda, pasan de pesos fuertes 12.000 millones. El Diputado Dolz, en un discurso pronunciado a principios de año en el

Ateneo de Madrid, aseguró que en las Aduanas de Cuba se han robado, de 1878 a la fecha, más de pesos fuertes 200 millones». Esta fué, desde el principio al fin, la Escuela del Estado español. La escuela del Estado español en Cuba, que no podía ser distinta de la escuela del Estado español en España. Así como el Estado español no podía dar a los cubanos una libertad y una cultura que no recibían los españoles, no podía ofrecer a los cubanos un ejemplo distinto al que en todos los actos del Poder público recibían los españoles.

Justo es decir que el primer gobierno soberano en Cuba, el de Estrada Palma, constituye una honrosa ejecutoria de honestidad. Pero no podía perdurar: estaban por una parte inficionadas las raíces; había, por otra parte, interés en corromper el ambiente. La situación del cubano es compleja: ha adquirido una independencia política nominal y no ha adquirido nunca su independencia económica. Los principales signos de riqueza de Cuba no están en poder de los cubanos, sino en poder de los inmigrantes extranjeros, y no de unos inmigrantes que se nacionalizan en Cuba y afincan en ella, sino, en general, de unos inmigrantes cuyo único pensamiento es enriquecerse rápidamente para disfrutar las riquezas adquiridas en el país de origen. El afán de enriquecerse, deja aparte ya muchos escrúpulos éticos que radican en el alma de todo hombre; el afán de enriquecerse rápidamente, borra del alma hasta la última norma ética; y el afán de enriquecerse rápidamente, para marchar del país donde uno se ha enriquecido, hace que no se sienta el menor estímulo en conservar o aumentar la pureza de costumbres de este país. Este caso no es sólo el caso de Cuba, sino con variación de gradaciones, el caso de la mayor parte de

América, incluyendo en el primer lugar de esta mayor parte a Norteamérica. «Nadie que haya deslizado la vista por la Historia Universal—escribía recientemente Ortega Gasset—puede desconocer esto: si se quiere un ejemplo escandaloso y nada remoto, ahí está la Historia de los Estados Unidos durante los últimos cincuenta años. A lo largo de ellos ha corrido por la vida norteamericana un Mississippi de inmoralidad pública». Cuba obtiene como los otros territorios americanos el beneficio económico y el quebranto moral de la inmigración, superior, tal vez, el quebranto moral al beneficio económico. Pero Cuba sobre el daño de la dependencia económica que es sumisión política, tiene el daño de la soberanía nominal. Cuando Cuba creyó con Estrada Palma, que su soberanía era efectiva, hizo un esfuerzo sobrehumano para librarse de los prejuicios y de las malas costumbres y Estrada Palma pudo escribir su nombre paralelamente al de Catón. Pero la entrega de Cuba por Estrada Palma a la intervención norteamericana y el ejemplo desmoralizador de esta segunda intervención por la conducta de los Estados Unidos, mató todas las virtudes que nacían y avivó los viejos vicios. El político cubano, con la espada de la intervención siempre sobre su cabeza, con el convencimiento de la imposibilidad de realizar ninguna obra, con vida de interinidad y en un ambiente de negocios, se deja arrastrar. Allí donde la «botella», el «chivo» o el «serrucho» no existen, la calumnia los inventa; y con calumnia o realidad no hay política que actúe con más recelo y más acusaciones y en una atmósfera de tan densa impudicia como esta política cubana. ¿Encarnizamiento apasionado de los bandos? No. Porque son los mismos partidarios de Menocal, los que cuentan los errores y los peculados de su

Quien habla de la

## CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

CERVEZAS  
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS  
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES  
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

segunda época; y son los devotos de José Miguel Gómez, los que detallan por qué lo llamaban *tiburón* y los que han circulado la fama de que era hombre que se *bañaba pero que salpicaba* a un tiempo; y son los adictos al actual Presidente Zayas los que en voz baja y en voz alta relatan hechos que le desconceptúan en su obra de gobierno.

Confesemos que en este ambiente irrespirable existe en todas las clases sociales cubanas el convencimiento del mal y un hondo deseo de depuración. Lo que sucede es que no encuentran el camino para salvarse. ¿Es que no existe? Sí. Un camino está en reglamentar la inmigración obligando al inmigrante a deberes civiles de los que ahora, irresponsable, se escapa; atándole de manera que en Cuba no sea sólo un negociante nómada con vistas al negocio, sino un ciudadano con imperativos de moral inexcusables. Otro camino está en la intervención polí-

tica de las clases proletarias, imponiendo e imponiéndose normas éticas hoy totalmente olvidadas. Otro camino, seguramente el primero, está en exigir la derogación de la enmienda Platt; en borrar todo prestigio de intervención norteamericana y en recobrar la Isla la plenitud de su soberanía. Las horas de abyección y de miseria que atraviesa Cuba tal vez produzcan los hombres de espíritu titánico necesarios para llevar adelante esta obra de restauración y dignificación nacional. Si estos hombres no surgen y actúan rápidamente y rápidamente concentran la opinión en torno, el futuro de la Isla de Cuba ofrece la representación dolorosa de la imagen agonizante y en martirio que tiene en la cabeza una corona de espinas y que, sarcásticamente, en la mano encadenada, se le ha puesto un cetro. Un cetro de caña.

(España. Madrid.)

## 1) H. G. Wells elige los seis hombres más grandes de la historia

Un reportaje con el famoso autor de "The Outline of History"

POR BRUCE BARTON

(Trad. de MARTA LORÍA.)

CUENTA la historia que la noche anterior a su gran batalla, el General James Wolfe recitó la «Elegía de Gray» y luego dijo a un miembro de su Estado Mayor: «Preferiría haber escrito ese poema que tomar Quebec». La historia, sea o no cierta, contiene una verdad, y es que hay algunos poemas, ciertos libros y ciertas canciones que significan más para el progreso humano que las batallas, los tratados y los reinos. Son éstos, documentos permanentes que viven por generaciones dando a cada nuevo lector una nueva y más amplia concepción de la vida, y así cambian el curso del pensamiento humano.

«The Outline of History» de H. G. Wells es uno de esos libros. Siendo como soy, un humilde mecanógrafo, yo hubiera preferido haber escrito ese libro que tener todo el dinero de Mr. Rockefeller, y prefiero tener un rato de conversación con Mr. Wells que con cualquier general o estadista célebre.

¡Consideremos su obra! Es un novelista, tal vez el mejor de nuestra época, indudablemente el más leído e influyente, como lo comprueba la asombrosa venta de sus obras durante estos últimos veinte años.

Mr. Wells es de edad madura, debe de ser rico; está en esa época de la

vida en que la mayoría de los hombres, dejando de preocuparse por todo aquello que signifique empresa, dicen: «Tengo todo lo que necesito, no me molestaré por nada más y descansaré». Y es entonces cuando él empieza a resumir la historia de la humanidad en unas pocas páginas, empresa ésta tan grande, que si no la hubiese hecho bien como la hizo, estaría, sin embargo, bien hecha. Nadie puede leer «The Outline» sin que su interés se despierte en muchas direcciones. Billones de hombres y de mujeres marchan por sus páginas—actores de la gran comedia. Nosotros también, actores somos, ansiosos de recoger tantos datos como podamos acerca de los campeones del pasado. ¿Cuáles de ellos estudiaremos...? ¿Los presidentes de los Estados Unidos? Hasta la fecha ha habido veinte y nueve. ¿Se podrán citar más de diez de memoria...? ¿Los millonarios...? El mundo ha producido miles y cuántos son los que se recuerdan de todos aquellos que murieron hace cincuenta años...? ¿Conquistadores...? ¿Alejandro, César, Napoleón...? La celebridad de estos hombres, que sobresalieron en la lucha por la adquisición de sus fines personales, ¿aumentará o disminuirá conforme pasen los siglos?

En enero, antes de que Mr. Wells saliera para España, le escribí una carta en que le decía:

«Nosotros, los millones de lectores de «The American Magazine», no molestaremos a los historiadores del futuro; no esperamos ver algún día nuestros nombres en grandes letras de imprenta, pero sí a Ud., para que nos haga el favor de decirnos si por acaso ha descubierto una media docena de hombres que en su concepto sean permanentemente grandes, quiénes son ellos y qué cualidades les han dado esa influencia positiva, pues aunque de una manera humilde nos gustaría cultivarlas».

Un amigo de Mr. Wells, que tiene una casa muy bonita en Nueva York, lo escondió en un cuarto del piso alto para secuestrarlo de la persecución de los coleccionadores de autógrafos. Allí fué donde nos vimos por primera vez. Al verme se levantó de su silla, cerca de la ventana, y vino placenteramente hacia mí; es de tamaño mediano, bastante grueso y tiene un bigote caído que sus fotografías nos han hecho familiar.

Tienen los ingleses la notable facultad de ir derecho al asunto, nada de conversaciones acerca del tiempo, nada de trivialidades dichas con el propósito de establecer conocimiento como lo hacemos aquí—es cierto que ellos son afables pero son más impersonales. Si la visita es de negocios, los negocios comienzan desde el momento en que se entra al cuarto.

—Recibí su carta, me dijo jovialmente, con un marcado acento inglés, —muy interesante, Sr. Barton, y en uno o dos conceptos hasta divertida. Su segunda pregunta es divertidísima, aquella en la que me dice si es posible escoger media docena entre las figuras más prominentes de la historia. Bueno, eso nada tiene de particular, eso es inofensivo, pero luego Ud. complica la cosa al preguntar: «¿Habrá una mujer entre ellas...?» (Y él se ríe). Un instinto caballeresco me impele a decir «sí», pero el historiador honrado me hace contestar «NO».

Arrimo mi silla, porque habla muy rápidamente y en voz muy baja; probablemente es un pobre conferenciante y reconociéndolo así fué que canceló su gira de conferencista, probando así su grandeza, pues a mi modo de ver lo es el reconocer las propias deficiencias y perseverar en aquello que uno puede hacer mejor.

—Me gustaría hacerle mi primera pregunta, si Ud. no tiene inconveniente,—le dije. Ahora que ha echado usted un buen vistazo sobre todos los

personajes que han representado en la comedia de la vida, ¿cuál es a su parecer el más grande de todos, aquel que por su carácter e influencia ha estampado más permanentemente sus huellas en la humanidad?

Su contestación no se hizo esperar.

—Probablemente Ud. espera la respuesta—me dijo—: Jesús de Nazaret, no puede haber otra; la suya es sin duda la figura que predomina en la historia. Hablo de él, por supuesto, considerándolo como hombre, porque creo que el historiador debe verlo como lo vería el pintor al pintarlo, como hombre.

Nosotros no sabemos tanto como quisiéramos acerca de él. Los cuatro Evangelios son a veces oscuros y contradictorios al hacer la apreciación de su vida y de sus obras, pero los cuatro concuerdan al presentárnoslo como una personalidad bien definida y nos dan una sensación de realidad. Afirmar que él nunca vivió, que los relatos acerca de su vida son invenciones, es algo más difícil y que presenta más problemas para el historiador que el aceptar los principales elementos de las historias del Evangelio como hechos.

Por supuesto, vivimos en países donde para millones de hombres y mujeres Jesús es más que hombre, pero el historiador debe descartar esa opinión, debe ser fiel a los hechos, los cuales serán siempre irrecusables, sea cualquiera el país en que va a ser leído. Siendo así, ¿no es muy significativo que colocándose el historiador bajo ese aspecto sin tener ninguna influencia teológica, considere que no le es posible honradamente trazar el progreso de la Humanidad sin conceder el principal papel al pobre maestro de Nazareth? Los antiguos romanos ignoraron por completo a Jesús, ignoraron el crecimiento y la extensión de sus doctrinas, considerándolas como algo separado de la vida, algo que ocurría solamente los domingos. Sus doctrinas no dejaron huellas en los anales históricos de su tiempo. Sin embargo, 1900 años después un historiador como soy yo, quien ni siquiera se considera a sí mismo cristiano, encuentra que la historia gira irresistiblemente alrededor de la vida y del carácter de ese hombre sencillo y amable.

Como de costumbre, su personalidad se confunde entre el sinnúmero de dogmas y de tradiciones que se le han atribuido, pero eso es lo que sucede siempre con la mayoría de los fundadores de religiones, el no ser comprendidos por sus sectuaces.

Pero Jesús continúa abriéndose paso; y a través de esa confusión de lo milagroso y de lo increíble, sentimos ese

mismo magnetismo que indujo a los hombres, luego de haberlo visto una vez, a dejar sus preocupaciones y seguirlo. El les infundió amor y valor y su sola presencia animó a débiles y afligidos, y habló con tal conocimiento y autoridad, que llenó de confusión a sabios y fariseos.

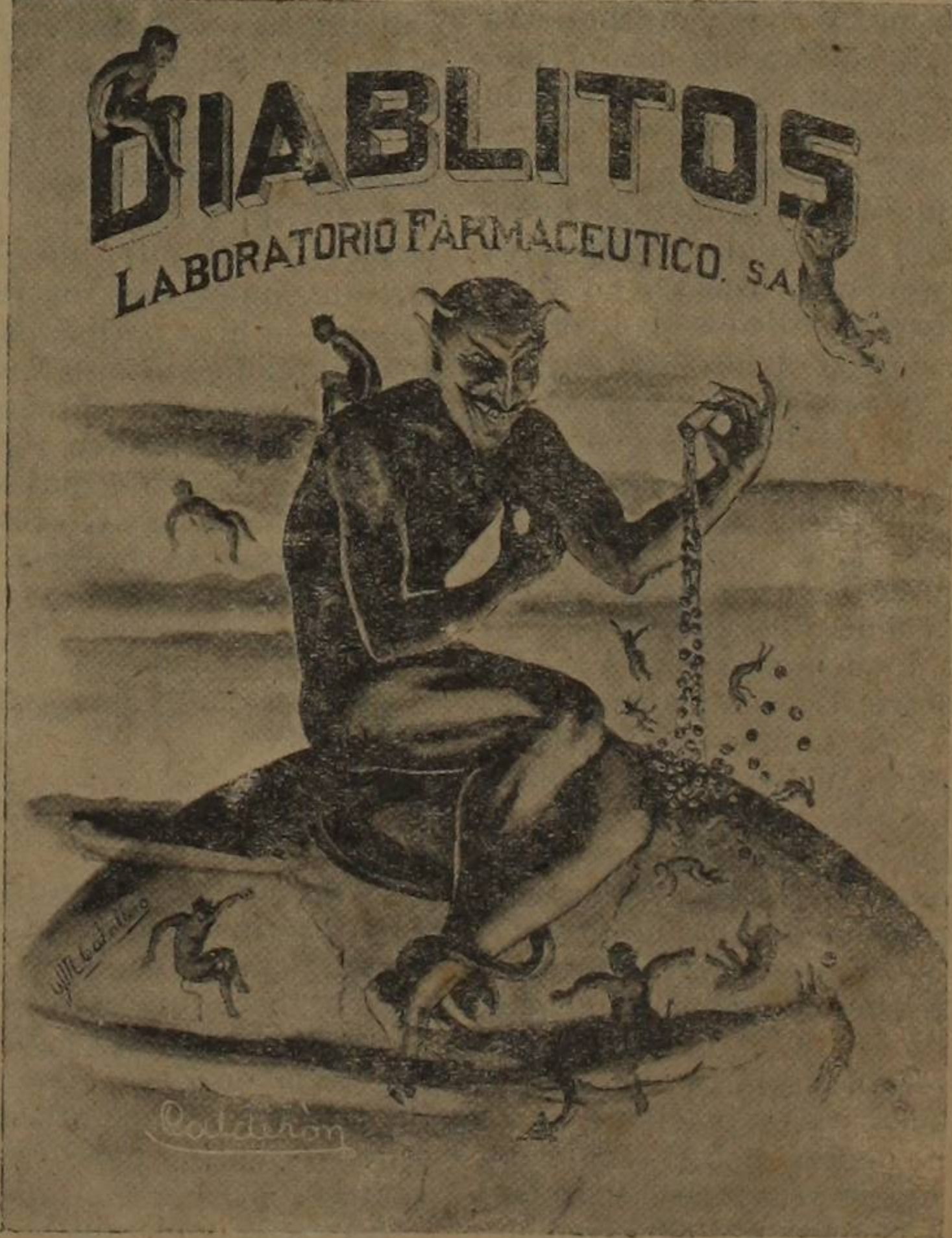
Pero esas capacidades solamente no le habrían dado esa autoridad permanente que tiene. No. Otros maestros han hecho lo mismo. Esa autoridad suya es, en virtud de su profunda y sencilla doctrina, de su nueva doctrina—la universal y amorosa Pateridad de Dios y la venida del Reino de los Cielos—una de las doctrinas más revolucionarias, de las que perturbaron y cambiaron para siempre el curso del pensamiento humano. Sus discípulos no lograron comprenderlo nunca y ninguna época ha comprendido ni siquiera sospechado el terrible reto que aquella representó para las instituciones de los hombres. Desde el día en que esa doctrina se predicó, el mundo empezó a ser un mundo dife-

rente y cada paso hacia una más amplia comprensión, tolerancia y buena voluntad es un paso hacia la hermandad universal que él proclamó.

Es así como el historiador, a pesar de descartar el significado teológico de la vida de Jesús de Nazaret, escribe su nombre de primero al hacer la lista de los grandes hombres. Porque el historiador no prueba la grandeza de un hombre preguntándose: «¿Qué fué lo que este hombre creó para sí mismo? ¿Qué fué lo que construyó para que se desplomara a su muerte?» sino considerando: ¿Es diferente el mundo a causa de haber vivido ese hombre? ¿Comenzaron los hombres a pensar sobre nuevos derroteros con tal vigor y energía que persista su labor después de él? Haciendo esta prueba es Jesús quien merece el primer puesto y si Ud. quiere saber quién ocupa el segundo, se lo diré: Budha.

Y con él se nos presenta de nuevo la dificultad de separar al hombre del cúmulo de leyendas que se le han

D  
I  
A  
B  
L  
I  
T  
O  
S



D  
I  
A  
B  
L  
I  
T  
O  
S

Píldoras laxantes, hepáticas

SAN JOSE - APARTADO 913 - COSTA RICA

atribuido. A mi parecer uno de los ensayos más afortunados sobre Budha, es el de Rys Davids, el autor a quien yo tanto cité en «The Outline». Por de contado tal ensayo está expuesto a la crítica por estar allí manifiestos los prejuicios y opiniones del autor. Pero con Budha como con Jesús, se siente la realidad, se ve claramente al hombre sencillo, devoto, solitario que lucha por la luz; una personalidad vívida y humana, no un mito. Su doctrina no tiene tampoco restricciones de tiempo y de lugar y con ella nos trae también un mensaje universal. Muchas de nuestras más modernas y mejores ideas están en íntimo contacto con lo que su doctrina enseña. Según él todas las miserias y sinsabores de la vida se deben a un insaciable egoísmo; este egoísmo se manifiesta en tres formas principales y las tres están llenas de dolor. Su primera manifestación es la sensualidad, el deseo de satisfacer los sentidos; la segunda es el deseo de inmortalizarse, y la tercera es la vanidad mundana, la afición a los halagos del mundo. Todos estos deseos deben domarse, pues no es sino hasta que el hombre deja de vivir para sí mismo, cuando disfruta de paz interior. Y su recompensa será el Nirvana, lo cual no significa olvido, como se ha creído, sino la extinción de fútiles deseos personales que al desaparecer dejan serenidad en el alma.

Jesús dijo: «Busca primero el Reino de los Cielos» y «Cualquiera que salve su vida lo perderá». Budha, en diferente lenguaje, predicó a los hombres 500 años antes, el olvido de sí mismo. Al leer su vida, como al leer la de Jesús, se siente la impresión de una inteligencia poderosa y penetrante bajo cuyo influjo todas las cosas inician un nuevo comienzo. Budha está colocado en un extremo de la historia y los acontecimientos giran alrededor de él; su influencia persiste.

—Clasificaría Ud. a Mahoma y Confucio junto con Jesús y Budha?—pregunté a Mr. Wells; ellos también fundaron grandes religiones.

—Sabemos muy poco acerca de China para poder incluir a Confucio en nuestra media docena de grandes hombres—me respondió. Ciertamente la suya fué una poderosa inteligencia, y como dice Hirth, es indudable que él tuvo más influencia en el desenvolvimiento del carácter nacional chino que la que podría haber tenido un conjunto de emperadores. Pero sus enseñanzas carecen de la universalidad que poseen las de Jesús y las de Budha. Sí, Confucio fué grande, pero no será sino hasta que conozcamos más íntimamente a China, que podremos juzgar si se debe o no inmiscuirle entre los seis más grandes hombres.

En cuanto a Mahoma, creo que ha

sido sobrepujado por completo por dos de sus compañeros, por Abu-Bekr, su íntimo amigo y protector, y por el Califa Omar, su sucesor. En el carácter de Mahoma se percibe mucho del barro de la debilidad humana, aunque mezclado con otros componentes más puros; tuvo muchas esposas y muchas molestias con ellas y Allah era llamado con mucha frecuencia a intervenir, y por medio de revelaciones especiales, sacar a su profeta de sus dificultades domésticas. Mahoma fué vano, egoísta, apasionado. No, yo no le colocaría entre los grandes hombres, no pertenezco a esos que encuentran el Korán magnífico e inspirador; tengo de él dos traducciones y he hecho todo lo posible porque me guste, pero me ha sido imposible el admirarlo. Mahoma sí fué la causa inmediata del nacimiento de un poder infinitamente superior a él,—del Islamismo—el cual se desarrolló como un resultado del carácter del pueblo árabe—y que ha sido y es algo infinitamente superior al hombre que fué su representante.

No, yo no pondría a Mahoma; en su lugar yo pondría a un viejo filósofo griego, a Aristóteles, pues con él empezó un orden de ideas nuevas en el mundo. Si ya antes de él los hombres habían debatido acerca de su vida y de su mundo, él fué el primero en analizar y clasificar las informaciones que sus preguntas suscitaron. Aristóteles fué el tutor de Alejandro el Grande, quien con sus recursos y su protección hizo posible para Aristóteles emprender sus estudios en tan gran escala como hasta entonces nunca se había atentado; hubo veces de tener mil hombres a su disposición esparcidos por toda Asia y Grecia, recogiendo material para su historia natural. Se

dice que envió sus ayudantes hasta el interior de Egipto a estudiar el Nilo y a levantar una carta de sus inundaciones periódicas.

Las Ciencias Naturales, lo mismo que la Política, empezaron con él. Los estudiantes del Liceo, bajo su dirección, analizaron ciento cincuenta y ocho constituciones políticas.

La muerte de Alejandro y con él la destrucción de su Imperio, puso un temprano fin a los trabajos de Aristóteles y después de él su método decayó por un tiempo largo.

Pero el mundo había probado ya su método científico y no lo olvidó por completo y repetidas veces recordaron los hombres a la inteligencia que les había dado el ejemplo.

Platón y otros filósofos dijeron: «Tomemos la vida y remodelémosla». Aristóteles dijo: «Antes que todo establezcamos los hechos».

Esa insistencia en los hechos y su determinación de mirar la verdad cara a cara, de considerar el mundo tal cual es, más bien que como quisiéramos que fuera, constituyó un gran paso hacia el progreso humano.

Cuando joven fuí un platonista. Su poesía y el espléndido poder imaginativo de su filosofía me cautivaban, pero al empezar a ahondar en las causas de las cosas, al preparar «The Outline», me convencí de que los principios científicos de Aristóteles significaban mucho más en el proceso histórico. El fué el fundador del método científico y si consideramos lo que debe la humanidad al desenvolvimiento y a las adquisiciones de este espíritu científico, creo que convendrán en que el nombre de Aristóteles debe incluirse en nuestra lista de honor.

(Concluirá en el número 4).

## De la prosa castellana

POR PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

A propósito de antologías, habla Azorín de diversos aspectos de la prosa castellana, y, según su costumbre, hace interesantes digresiones sobre Cervantes, Lope, Gracián, sobre D<sup>a</sup> María de Zayas, «novelista a la Stendhal» y sobre el Padre Isla, «escritor de actitud idéntica a la de Cervantes».

Antes, se queja de la insuficiencia de las antologías. No se puede conocer por ellas a ningún autor. No: precisamente deben servir para despertar el deseo de conocer a fondo a los escritores en ellas representados. ¿No hacemos, todos, descubrimientos preciosos en las antologías?

Y a menudo «sobran algunos nombres y faltan otros»: lo cual es pecado en las colecciones que aspiran a tener carácter histórico y a dar idea sintética de períodos o géneros literarios; pero no es pecado en antologías deliberadamente incompletas. Alice Meynell, en su selección de poetas ingleses, omite a Gray y a Byron. Sospecho que en una antología de prosistas castellanos escogida por Azorín, advertiríamos omisiones semejantes. Y si la antología se reimprimiese con frecuencia, la veríamos variar, transformarse, ampliarse... Todos sabemos que, en una o más ediciones, faltarían don Diego Hurtado de Mendoza, Fray

Luis de Granada, Mateo Alemán, Solís, Castelar, Valera, Menéndez y Pelayo...

Cabe imaginar selecciones que representaran matices diversos, como los que trata Azorín en su artículo: ritmo exterior, ritmo interior, carácter psicológico, moral, social... Tales intentos no carecen de peligros, sobre todo si la selección hubiera de ponerse en manos de estudiantes, a quienes deben dárseles elementos para formar juicio pero no obligarlos a aceptar juicios hechos.

Después de aquellas colecciones formadas a principios del Siglo XIX, a las que dieron sabor peculiar las tendencias de sus colectores (con Marchena, sus tendencias filosóficas: con Capmany, su afición a especiales elegancias de estilo), sólo una antología de prosistas castellanos ha tenido sello propio: la de D. Ramón Menéndez Pidal. La selección pudo parecer caprichosa a quienes no comprendieran su propósito: el propósito modesto de recoger unos cuantos trozos que sirvieran como ejemplos de la evolución que sufre el lenguaje de la prosa castellana del Siglo XVI a los comienzos del XIX. Para el objeto que se proponía Menéndez Pidal, la prosa histórica resultaba excelente, y así me explico el predominio que en su antología tienen los historiadores, en general poco leídos en nuestro tiempo: porque el historiador, por muy peculiar estilo que emplee, por muy retórico que aspire a ser, al llegar a la narración pura se ve obligado a simplificar, a acercarse a lo que podríamos llamar el tipo normal de la prosa, empleando las palabras sustantivas de la lengua de su tiempo. Y así me explico las omisiones: por ejemplo, la de Juan Valdés, escritor cuyos diálogos deberían estar nuevamente en circulación general, entre *Los nombres de Cristo* y el *Coloquio de los perros*.

No en las anotaciones, o pocas veces, sino en las introducciones que acompañan a cada escrito, ha trazado Menéndez Pidal el mejor bosquejo—incompleto, pero admirable—de la historia de la prosa castellana. Coincide en parte, pero no en todo, con el bosquejo que tenía en la cabeza Don Marcelino Menéndez y Pelayo, y que dejó en apuntes nunca coordinados, dispersos en el formidable océano de su obra.

De esos dos precursores habría de partir el historiador literario que aspirase a estudiar la prosa castellana, la evolución de sus recursos expresivos y el carácter que le presta cada gran escritor. Si la historia de la poesía y sus formas está hecha en gran parte, y aun lo está la de unos pocos tipos de obra literaria escrita en prosa, para la prosa como estilo, como medio de

expresión, todo está por hacer: desde el completo análisis de los elementos que constituyen la lengua de cada uno de los grandes escritores hasta la apreciación de sus valores espirituales. A la apreciación de valores ha dedicado Azorín sus mejores esfuerzos críticos; pero la labor de uno solo no basta, aun cuando sea, como en este caso, la de un incomparable orientador de gustos: se requeriría ¡ay! que los prosadores clásicos de nuestra lengua fuesen leídos con mayor frecuencia, y que con mayor frecuencia nos dijese los escritores contemporáneos el valor que les atribuyen. Cada generación (¿verdad, Enrique Diez-Canedo?) debe justificarse críticamente rehaciendo las antologías, escribiendo de nuevo la historia literaria y traduciendo nuevamente a Homero.

El análisis de la lengua es el comienzo inevitable, aunque a muchos parezca enojoso. En lengua como la castellana, que generalmente se escribe con descuido ¡cuánto no aprovecharía entender el procedimiento de los escritores que llegaron a crearse un estilo! ¡Y cuántos errores y cuántas vaguedades de opinión se evitarían! El vulgo literario cita a fray Luis de León como ejemplo de poeta y escritor sencillo: su vocabulario, en efecto, es limpio y claro; pero su sintaxis tiene matices personales singularísimos, y quien no haya concedido atención, por ejemplo, al régimen desusado que suele acompañar a sus verbos, no debe estar seguro de que ha entendido lo que dice el Maestro. ¿Qué mucho, si aun de fenómeno reciente, como la obra de Rubén Darío, pocos saben que significa una gran simplificación de sintaxis en la cual han desaparecido las trasposiciones? Al contrario, la renovación de las palabras, la riqueza de alusiones que hay en Darío, lo hacen aparecer ante muchos ojos como poeta de lenguaje difícil; y no se advierte que, en cuanto al orden de las palabras, Darío habría evitado decir:

*Volverán del amor a tus oídos  
las ardientes palabras a sonar...*

O como Campoamor:

*No es tu nombre, cual otro, una ruina  
que en el polvo enterré de mi memoria*

O sobre todo, como Gabriel y Galán:

*Que el pan que come con la misma toma  
con que lo gana diligente mano.*

Y de los elementos lingüísticos se pasaría al fascinador problema del ritmo. No es probable que se escriba en castellano una obra voluminosa como la de Saintsbury, *Historia del ritmo de la prosa inglesa*; ni es de desear, caso de que se escribiera, que se sometiese a las complicadas reglas, de origen greco-latino, a que somete

## GUIA PROFESIONAL

### MÉDICOS

**Dr. ODIO DE GRANDA**

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO  
de la Facultad de Medicina de París

Horas de Consulta: } 10 ½ a 11 ½  
                              } y 2 a 4 pm.

EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

**Doctor PEDRO HURTADO PENA**

MEDICO Y CIRUJANO

Especial atención a los Partos. Clínica situada a 25 varas al Este de la Botica «La Dolorosa».

Horas de consulta: de 10 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.

**Dr. TEODORO PICADO**

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

**Doctor Constantino Herdocia**

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

**Doctor J. ZELEDON ALVARADO**

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

### ABOGADOS

**ALEJANDRO ALVARADO Q.**

**RICARDO FOURNIER**

**TEODORO PICADO H.**

ABOGACÍA Y NOTARIADO

### DENTISTAS

**Doctor EDUARDO MONTEALEGRE**

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

**Dr. Francisco Ortiz Odio**

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

**Dr. M. FISCHER**

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

**L**ECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

la suya al catedrático escocés, porque tales reglas son científicamente inaplicables a los idiomas modernos. Pero sólo en Cervantes ¡cuántos interesantes tipos de ritmo! A menudo se habla de sus tres estilos. Dentro del *Quijote* hay, no sólo variedad de estilo, sino variedad de ritmo: el ritmo popular de Sancho; el ritmo de Don Quijote, levantado siempre, unas veces en franca parodia, otras veces de plena majestad, sobre todo en los discursos doctrinales de la Segunda Parte. Y acaso ninguno igual al de la Edad de Oro,

que es de la Primera Parte; a través de la compostura del tono cruzan hilos de ironía delicada, pero nada quitan a la perfección rítmica de frases como: «Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes. Las solícitas y discretas abejas... la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia...»

Y del ritmo puramente melódico se pasaría a otros problemas... ¿Veremos acometer esas labores en nuestros días?

## Hemos recibido

### LABOR DE LA ESCUELA METODISTA (1)

GRADUADO el Sr. Fiske en la Universidad de Leland Stanford, California, donde se especializó en pedagogía, psicología y problemas educacionales, ha sido el ideal de su vida despertar el sentimiento de fraternidad entre los individuos y los pueblos, y al terminar sus estudios pensó en dejar su país natal para trabajar en la América latina en favor de los intereses del pueblo y de los intereses internacionales.

Para el señor Fiske el tipo de hombre que se aproxima a la perfección, es el de aquel que tenga un carácter semejante al de Jesús.

El propósito de la Escuela que está bajo su dirección es no sólo instruir y hacer buenos ciudadanos, sino cultivar las virtudes que Jesús trató de cultivar en sus discípulos. Sobre todo se interesa el señor Fiske porque los alumnos sean justos en sus juicios. El mismo trata de hacerle justicia a todos los que trabajan y se esfuerzan por adelantar, cualquiera que sea su capacidad intelectual o su vocación. Considera igualmente meritorio el esfuerzo del que aprende un poema perfectamente y el del que hace un trabajo manual con entera habilidad. Todo trabajo le parece útil y por lo tanto digno del esfuerzo humano; y lamenta que en Costa Rica haya tanto prejuicio para el que trabaja con las manos. Cree de importancia trascendental la educación vocacional y piensa que el país necesita obreros más cultos y más eficientes. La falta de local y de comodidades le han impedido darle más importancia a la agricultura y a los trabajos manuales. Cree que todo buen ciudadano debe saber leer y escribir perfectamente y debe tener ase-

gurada la manera de ganarse la vida independientemente. En su escuela se le da igual importancia a la lengua inglesa como al castellano y no se admite a nadie que quiera estudiar solamente el inglés. El Director de la escuela cree que un costarricense debe saber el español aunque no sepa el inglés. Para desenvolver el espíritu patriótico todas las mañanas la escuela entera hace el saludo a las dos banderas, la americana y la costarricense, y los niños dicen en coro:

«Juro fidelidad a mi bandera y a mi Patria. Una patria indivisible, con libertad y justicia para todos».

En la Escuela se celebran los días de fiesta que oficialmente se consideran días feriados en los Estados Unidos y en Costa Rica, con el objeto de que los niños se den cuenta de que ambos países deben ser amados y respetados, y a pesar de que el Sr. Fiske es americano del Norte, al hablar de Costa Rica y de San José usa siempre la expresión «nuestro país y nuestra ciudad» y eso revela el espíritu con que aborda los problemas locales y los problemas nacionales. Con el objeto de socializar la Escuela existen el cuerpo de Boy Scouts y el cuerpo de Camp Fire Girls y estas dos sociedades trabajan asiduamente por difundir el espíritu de

la escuela y llevarlo a la comunidad.

Ha tratado de resolver problemas de orden disciplinario de una manera positiva, y para estimular a los alumnos cumplidos se ha resuelto dar medio día de asueto a los que no faltan.

Para resolver cualquier problema de la Escuela, el Director celebra una reunión con los profesores en que se estudian los casos particulares y los medios de resolverlos.

Una de las obras más importantes de la Escuela Metodista ha sido la fundación de una Biblioteca que hoy cuenta con 820 volúmenes y que al principio no tenía más que 60 libros. La Biblioteca ha servido no solamente para que los niños tengan obras de consulta, sino para despertar el interés de los padres de familia y el deseo de ayudar a la Escuela. Para establecer esta Biblioteca se pusieron cartelones en toda la Escuela con signos de interrogación, lo que despertó la curiosidad en todos los alumnos. Por todas partes podían verse en la Escuela cuadros que llevaban inscripciones como éstas: «Cultive Ud. el hábito de la lectura», «Un buen libro es el mejor amigo» y otras por el estilo.

A continuación un profesor dió unas conferencias en la capilla con el objeto de comentar la importancia de la Biblioteca dentro de la Escuela y se propuso llevar a cabo un concurso entre las diferentes clases. Para informar a todos los años de el número de libros que cada clase traía se usó un método objetivo: En un cartelón se dibujó un número de termómetros correspondiente al número de grados de la Escuela, y cada termómetro se dividió en 60°.

El mercurio de los termómetros se representó con tinta roja y ascendía en el tubo conforme los alumnos traían libros. En algunas clases trajeron tantos libros que su termómetro correspondiente marcó 60°. Hubo entonces la necesidad de usar nuevos cartelones con nuevos termómetros marcados de uno a 100° y al cerrarse el concurso se vió que una clase había traído 230 libros. Como resultado la Biblioteca cuenta hoy con un gran



Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

## DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

(1) Palabras leídas en el té que el personal del Colegio de Señoritas ofreció al personal de la Escuela Metodista, el 5 del mes en curso.

número de libros donados por los alumnos y los padres de familia y que desde luego son libros excelentes, leídos y conocidos por ellos.

Da gusto ver la simpatía que Mr. Fiske tiene para nuestro pequeño país, simpatía que manifiesta en el interés que pone a la Escuela que dirige, donde se educan tantos jóvenes costarricenses, que seguramente saldrán de ella llenos de ideales; con una clara apreciación del trabajo, sin el prejuicio terrible de que el trabajo borra el refinamiento social. Con el deseo de ser fraternales, y por consiguiente de ser fieles hijos de la Patria.

Es nuestro deber admirarlo porque él muy desinteresadamente está dándonos cariño y un esfuerzo constante para la mejora de nuestros niños.

Cuánto cariño más atrajo hacia sí Mr. Fiske el 15 de setiembre, en que reveló todo lo que sentía por nuestro país, al animar y prestar su valioso apoyo a la recolecta de dinero para el generoso fin de auxiliar a los niños.

El Colegio quiere por este medio darle las más expresivas gracias y decirle que vería con agrado un mayor acercamiento de la Escuela que tan acertadamente dirige, y este plantel que lo estima y lo quiere.

ANA MARÍA LOAIZA

#### OFICINA DE INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS

CIRCULAR N° 2.

San José, Octubre de 1922.

Señores Directores de Escuelas de la República.

LA Oficina de Investigaciones Pedagógicas ha querido romper con los viejos sistemas según los cuales,

### REVISTA CHILENA

PUBLICACION MENSUAL

Santiago de Chile — Correo Central  
CASILLA 1672

CIENCIAS — ARTES,  
POLÍTICAS — LETRAS

La «Revista Chilena» aparecerá todos los meses, con excepción de los de Enero y Febrero, en números de 112 páginas como minimum.

La Revista admite canjes con revistas científicas y literarias nacionales y extranjeras.

Toda correspondencia relativa a la Revista y los canjes deben ser dirigidos al Director; Santiago, Correo Central, Casilla 1672.

para todo se hace necesario contar con el Tesoro Público y con este fin trata de montar uno de sus más importantes departamentos, el LABORATORIO DE PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL, por suscripción pública.

Se trata de crear un hábito de cooperación y desde luego se desea que en cuanto sea posible sean los niños de la República, sus ciudadanos de mañana, los que hoy contribuyan en esta obra de cultura.

Ud. puede y debe ayudarnos y desde luego le invitamos muy cordialmente a recoger fondos para ayudar al pago de este laboratorio, que además de ser el primero de su clase que se funde en Centro América, tendrá el mérito de

haber sido creado por el esfuerzo colectivo de los costarricenses.

Los fondos que Ud. pueda recoger mediante suscripciones, veladas en la escuela, excitativas a los padres, etc., serán recibidos por don Joaquín García Monge, quien ha tenido a bien encargarse de la tesorería de esta obra.

En espera de que este llamamiento hecho en nombre de la cultura científica de que Ud. es representante, no será desoído ni por Ud. ni por el personal que tan dignamente colabora con Ud., quedo su muy atento y seguro servidor,

DR. T. VON BÜLLOW,  
Jefe de la Oficina  
de Investigaciones Pedagógicas.

## Los seres humanos conquistan el tiempo

POR JOSÉ JUAN TABLADA

MIENTRAS se averigua cuál es por fin la función de las mujeres, más me complace y más fácil me parece seguir al sabio polaco Korzybsky, en su novísima teoría sobre la función característica del Hombre, de la especie humana sobre la tierra. En reciente libro, que ha provocado comentarios y aprobación del mundo científico, Korzybsky, famoso como matemático, declara categóricamente que la civilización se ha desviado durante millares de años, porque el hombre se equivocó al definirse a sí mismo y rigió su conducta por leyes de la naturaleza aplicables sólo a los animales.

El material de su libro está basado en estas proposiciones:

«Los miembros del reino vegetal conquistan la energía solar; los del reino animal conquistan el espacio; los seres humanos conquistan el tiempo».

El sabio, en sus investigaciones, dirigió primero su atención a las formas más bajas de la vida inorgánica: los vegetales, y encontró que su principal función era almacenar la energía solar. El vegetal que no puede moverse, sujeto al suelo por sus raíces, absorbe por ellas las sustancias inorgánicas de la tierra y forma con ese material células en que queda confinada la energía solar. Ejemplo: el carbón, cuyo origen es vegetal, y que al arder libera la fuerza del sol que recelaba. La función característica de la clase vegetal es, pues, la conquista de la energía solar.

En seguida el investigador observó los fenómenos de la vida animal, y halló, desde luego, que los animales se diferenciaban de los vegetales por su facultad de moverse en el espacio. Además la función del animal era

más producir energía que conservarla, siendo semejante a una arma de fuego, por medio de la cual la fuerza vegetal hiciera explosión.

Esa característica animal de movimiento y ocupación del espacio, unida a la multiplicación progresiva, trajo consigo la lucha entre las especies y la supervivencia del organismo más apto, observada por Darwin. Esa facultad de movimiento, que para desarrollarse necesitaba la ocupación de más espacio, indujo a Korzybsky a establecer como característica de la vida animal «la conquista del espacio».

Al estudiar por fin a los seres humanos, encontró el sabio que la característica que los diferenciaba de los animales era su capacidad para recordar las experiencias pasadas y hacer-

### Cuba Contemporánea

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA

DIRECTOR: MARIO GUIRAL MORENO

Cuba Contemporánea ve la luz pública el día 19 de cada mes, en número de 96 a 136 páginas. Al año forma tres magníficos tomos de más de 350 páginas cada uno.

Esta revista cuenta con la colaboración de renombrados escritores de Cuba y del resto de América, en todos los órdenes.

PRECIOS DE SUSCRICION (franqueo incluido)

En Cuba, Estados Unidos y México: el año \$ 5,00 oro cubano o de los EE. UU. En los demás países: \$ 6,00 oro de los Estados Unidos. Número corriente, \$ 0,50 y atrasado \$ 1,00 en igual moneda.

Cada colección de años anteriores: \$ 10,00 en Cuba y \$ 12,00 en el extranjero.

Redacción y Administración:

O'REILLY 11 -- HABANA -- CUBA

las útiles y provechosas para las generaciones futuras.

Es ese registro de los hechos en el tiempo lo que constituye la facultad esencialmente humana, y sólo por medio de ella puede el hombre tener conciencia de los principios de causalidad y de la invariabilidad de las leyes naturales.

Esa facultad de registrar y fijar los sucesos pasados y hacer de su conocimiento el origen de la sabiduría de las futuras generaciones, es lo que el sabio llama «la conquista del tiempo».

Los efectos naturales de ella son que cada generación sucesiva de la humanidad esté en aptitud aproximada de comenzar en el punto donde concluyó la precedente, mientras que en el mundo animal, el individuo tiene que repetir prácticamente las experiencias de su antecesor.

El error de la humanidad ha consistido en competir en el espacio y no en el tiempo. La supervivencia del más apto debe operarse en éste y no en aquél, y la humanidad del hombre hacia el hombre consiste en haber aplicado la competencia vital de los animales a las relaciones humanas.

«La Guerra del Mundo, dice el eminente pensador, fué el resultado lógico de las emociones animales controlando el terrífico poder acumulado por la inteligencia humana». Y continúa diciendo que el hombre, por la ley básica de su naturaleza, está obligado a trabajar en beneficio de la posteridad. El animal es consciente sólo de una dimensión del tiempo: el presente. El hombre es el único ser que usa conscientemente las tres dimensiones: presente, pasado y futuro. Por eso es que la real educación, por medio de la exposición verídica de los hechos del pasado, es el medio único para evitar las guerras, y por lo mismo la humanidad debe resistir cualquier intento dogmático para mantener al individuo en la ignorancia. La salvación consiste en una valuación exacta del pasado para que la presente humanidad pueda conscientemente crear un fu-

turo que esté en armonía con el propósito creativo universal.

Ya los lectores saben que, según esta nueva teoría, que científica y noblemente reivindica la misión del hombre sobre la tierra, su característica es

la Conquista del Tiempo y acrecentar en el presente las experiencias del pasado, con el fin de mejorar el futuro.

Nueva York, mayo 1922.

(*Excelsior*, México, D. F.).

## Los favores del mundo

(JUAN RUIZ DE ALARCÓN)

Por FED. GARCÍA GODOY

**D**ÉBESE este libro, de veras interesante y curioso para los impenitentes aficionados a este linaje de estudios, al celo y acuciosidad de nuestro ilustre compatriota Pedro Henríquez Ureña. Preceden a la comedia de Ruiz de Alarcón muy valiosos comentarios críticos del mismo Pedro Henríquez Ureña, del sesudo y perspicaz escritor mexicano Alfonso Reyes y del notable escritor español Enrique Díez Canedo. El estudio de nuestro compatriota tiende principalmente a poner de relieve lo que llama el *mexicanismo* de Alarcón. Aunque cree ver en el egregio dramaturgo nacido en México rasgos peculiares que parecen como comprobando modalidades espirituales de la psicología de su país nativo, declaro no encontrarme convencido de tal apreciación crítica no obstante los serenos puntos de vista en que se apoya para fundamentarla. Me pasa lo mismo con lo que se ha llamado el *cubanismo* de la Avellaneda. Tanto el egregio Ruiz de Alarcón como la insigne poetisa cubana son, a mi juicio, literariamente, de médula por entero española.

Lo que sí resulta un hecho de observación crítica es que el autor de *La verdad sospechosa* aporta a la escena española la nota de la mesura, de la discreta proporción de las partes. El Relator de Indias, puesto que ocupó en 1639, según refiere en su laureado libro sobre Alarcón don Luis Fernández Guerra y Orbe, se distingue, en primer término por su característica falta de vigor, efusión lírica, bien distinto en eso de Lope y de Tirso, y por su tendencia, sin falsear se entiende la necesaria finalidad estética, a dar en sus creaciones teatrales un sentido ético de la vida. Ese sentido de eticismo razonable y humano, más o menos acentuado, se pone en evidencia en muchas de sus obras, como en *La verdad sospechosa*, que, en mi concepto, es de toda su relativamente escasa producción escénica, la que mejor comprende y sintetiza su tendencia moralizadora en un muy alto y noble sentido de norma de conducta humana.

En sus obras ve Hartzembush una especie de *filosofía moral práctica*, concepto que a mi manera de ver estas cosas no anda muy lejos de la verdad. Pero en ese mismo sentido de ética de las costumbres de su época es siempre oportuno y discreto. Sabe situarse de continuo en un justo medio de corrección social en que artísticamente se confunden la tendencia a un mejoramiento de las costumbres, y una visión siempre predominante de un necesario objetivo estético.

### El Convivio

y las otras ediciones del señor García Monge, se hallan depositadas en la Librería de los señores SAUTER & Co.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos

La Vega. República Dominicana.

GRAN FABRICA DE VELAS "LA POLAR"

APARTADO

756

CESAREO GARCIA, SUCS.

LAS MEJORES VELAS QUE SE FABRICAN EN EL PAÍS

ORDENENOS UN PEDIDO Y SE CONVENCERA

TELEFONO

126

SAN JOSE DE COSTA RICA